

**Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín
Carrión" Núcleo de Bolívar**

**Tradiciones y Costumbres
de la
Provincia de Bolívar**

Tradiciones y Costumbres de la Provincia de Bolívar

Aspectos Generales de la Provincia de Bolívar

La Provincia Bolívar.- está situada en el centro del país, en la región interandina, en un ramal de la cordillera occidental de los Andes, que forma la Hoya del río Chimbo. Posee variedad de climas, desde el frío páramo, hasta el tibio subtrópico, siendo por tanto su producción agrícola muy diversificada, en 3.940 km² de extensión.



Desde Quito al Norte y desde Guayaquil al Sur, un buen servicio de autobuses le transporta con esmero y seguridad. De Ambato a Guaranda, la carretera pasa por las faldas del “Rey de los Andes”, el “Chimborazo” (6.267 msnm) y el Carihuairazo, iniciándose un paisaje de ensueño. Si usted viaja desde Riobamba, recorrerá una de las más antiguas y pintorescas carreteras ecuatorianas, la del “Gallo Rumi”. Igual cosa sucede si desde Babahoyo, pasando Balsapamba, toma la vía “Del Torneado” hacia San José de Chimbo.

Desde el punto de vista ecológico esta provincia es muy importante; Cashcatoras, Chasojuan, la Cordillera del Rey, el Bosque de Arrayanes, son algunos ejemplos.

Del sitio más frío, en el Chimborazo, al abrigo del subtrópico, en Caluma o Balsapamba, pasará en menos de dos horas, recorriendo un asombroso paisaje de sierra y costa, a la vez que constatará que Bolívar es la provincia más cultivada del País.

“Provincia de encantos y de ensueños” como lo denomina una publicación de la Prefectura Provincial.

Visión general de algunas de las ciudades y poblaciones de la Provincia, sus tradiciones y costumbres

GUARANDA

Es la capital de la Provincia y del Cantón de su mismo nombre. En la época colonial constituyó el paso obligado entre la Costa y la Sierra. Tropas realistas y patriotas pasaron y repasaron por sus caminos y calles. Simón Bolívar estuvo en ella varias ocasiones. El inicio republicano y la revolución liberal tuvo escenario principal en Guaranda y en la Provincia.



Hoy, pequeña, de ensueño, comienza a despertar hacia la industria sin chimeneas. Sus “casitas viejas” son verdaderos tesoros de aquella arquitectura de adobe, adobón, carrizo y estera, que se levantan soberanas entre las estrechas calles, con sus balcones de madera tallada o mezclado con hierro forjado, le dan una especial

personalidad. Ellas son, unidas a varios conjuntos urbanos, la razón por la cual GUARANDA FUE DECLARADA PATRIMONIO CULTURAL DEL ECUADOR en 1997.

En su visita a Guaranda encuentra agradables contrastes: así por ejemplo, el Centro Cultural “Indio Guaranga”, situado al norte de la ciudad, en una de las siete colinas que circundan a la ciudad. Sus amplias terrazas le permiten admirar tanto a la capital provincial, al valle del Chimbo y al coloso andino “Chimborazo”. Al sur el magnífico parque recreacional “Camilo Montenegro” a orillas del río “Llangama,” el antiguo “Puente de Guaranda” que conduce a “la curva del tigre”, a los molinos hidráulicos del sector, a los acogedores y pintorescos recintos de Casipamba y de Vinchoa.

El parque “El Libertador” es el centro de la actividad administrativa. A su alrededor está el imponente Palacio Municipal, la Casona Universitaria, La Catedral, La Gobernación, La Corte Suprema de Justicia. Importantes almacenes en la “7 de Mayo”, donde está “La plazoleta del Niño”.

Guanguliquín o “Plaza Roja” es el sector de restaurantes y salones. La tradicional “Plaza 15 de Mayo”, el Mercado “10 de Noviembre” y “Bellavista”, acaparan la actividad comercial. La iglesia “Mariana de Jesús” es un verdadero relicario. “La Empinada” entre la “Pila” y el “Barrio Caliente”, está considerada como una de las calles más típicas del país, que ha adquirido mayor importancia al ser peatonal y tener una elegante iluminación. El parque “9 de Octubre” da inicio a la Avda. Kennedy, que concluye en la Plaza Cívica de la FAE. El complejo deportivo Galo Miño, el tradicional Barrio de la Merced, las escalinatas. “El Socavón”, paso histórico en el río Salinas, son algunos atractivos turísticos.

Al norte de la ciudad, se encuentra la nueva parroquia urbana de la ciudad, Guanujo, antigua y tradicional población. La Iglesia, situada en el parque “Telmo Jiménez”, es digna de conocerse. Las fiestas de San Pedro y el Corpus Cristi son expresiones de fe, llenas de folclor y colorido.

SALINAS.- Famosa desde épocas remotas por sus vertientes de agua salina, conocidas con el nombre de “sal de tomabela”, cuyas minas a 3550 msnm. ofrece gran diversidad de pisos ecológicos, desde el páramo a más de 4000 msnm. Hasta el subtropical a unos 800 m. Es la parroquia que surgió por el cooperativismo. La organización juvenil tiene varias empresas y un hotel, “El Refugio”. La fundación de organizaciones campesinas “Funorsal” es otro ejemplo de progreso, orientados por el FEPP.



Salinas es muy visitada. Las minas naturales de sal, su peculiar explotación, la variedad de microempresas, que fabrican desde tejidos de lana hasta mermeladas y la producción de quesos con alta tecnología, le han dado fama nacional e internacional. Muy apropiada para el turismo de montaña, el ecológico e investigativo. Excursiones en el páramo hacia “El Chimborazo” por arenales y pajonales custodiados por gigantescos murallones, le están esperando. Se encuentra al Noroeste de Guaranda, a 31 Km.

SIMIÁTUG.- Es el nombre de esta parroquia que en español significa “Boca de Lobo”. Está conformada por varias comunidades indígenas. Es considerada como uno de los asentamientos más antiguos de la Provincia. Tiene mucha importancia antropológica y sociológica.

Situada a 3.238 m.s.n.m. El turista se encuentra con “El valle de las catedrales” consistente en grandes farallones pétreos. En ella están las ruinas del templo al Dios Guanguliquín y se dice que existen minas de plata desde la época de Huayna Cápac.

Para llegar a esta población se puede continuar desde Salinas; o también desde la “Cruz de El Arenal”.

LA RUTA DE LOS SANTOS.- Se inicia al sur de Guaranda por el barrio Marcopamba, cruzando el puente de El Aguacoto en el “Talalag” (una de las 7 colinas guarandeñas). Pasa por San Simón y llega a San Lorenzo, la tierra de los músicos, que fue fundada por Sebastián de Benalcázar. Sus casas son una mezcla de la típica arquitectura costeña y serrana (adobe y madera).

En este trayecto está el paseo de los molinos hidráulicos y la Piscifactoría de la Universidad de Bolívar. A pocos kilómetros, la población de Santiago, que venera al Señor de la Salud, y concluye en San Vicente, cercano al bosque Cashcatotas.

SAN LUIS DE PAMBIL.- Junto con Facundo Vela, son las parroquias subtropicales del cantón Guaranda. Ha tenido un acelerado crecimiento.

CHIMBO

Fue el asiento de la nación aborígen preincaica. San José de Chimbo, fundado por Sebastián de Benalcázar en 1535, se constituyó en la cabecera del Corregimiento durante la Colonia. Dos terremotos le destruyeron y fue reconstruida con mucho dinamismo conservando el trazado original del damero. En la época republicana, en 1860, el Presidente García Moreno, le elevó a cantón. Se encuentra en la zona central de la Provincia.

El Parque “Benalcázar” es el centro principal de las actividades ciudadanas. Frente a él está el Municipio. El casco urbano se encuentra rodeado de hermosas edificaciones, algunas de ellas antiguas, tienen la mezcla de la arquitectura serrana y costeña (Calles Simón Bolívar, Colón, 10 de Agosto, Isidro Ayora, 3 de Marzo, en especial).

“La calle del Medio”, angosta y de singular urbanismo, pertenece a las últimas décadas de la Colonia y primeras de la época republicana, que espera su visita turística.

Las parroquias urbanas y rurales disponen de servicios de alcantarillado, electrificación, alumbrado y adoquinado de calles.

La Iglesia Matriz, construida en piedra. En el pretil se encuentra una cruz colonial. La nave central tiene obras del gran pintor bolivarenses Ivo Mora.



La Pirotecnia es una artesanía que le ha dado fama nacional a Chimbo. Técnica y creatividad hereditarias. Castillos, Pilas, Bombardas luminosas, Aviones, Cohetes, Venados, Palomas, etc. Son confeccionados en armazones de carrizo y cubiertos con papel de vivos colores. Usted señor turista, debe conocer estos talleres; en igual forma las ebanisterías, donde utilizando diferentes maderas finas, se fabrica las afamadas guitarras de esta tierra, que puede adquirirlas a precio de costo.

Las antiguas Hojalaterías y las Mecánicas donde se fabrica trapiches, alambiques y serpentinillas para la elaboración del aguardiente, deben estar en su agenda.

La Cerámica fue muy desarrollada. Hoy la Universidad tiene una Escuela de Cerámica que mantiene esta manifestación cultural tan propia de la historia del cantón. Los talleres y el almacén están en el sector universitario.

El Pueblo de San José de Chimbo es famoso por la fabricación de hermosas guitarras y por sus impresionantes fuegos artificiales, pero las actividades están repartidas según los barrios. Así tenemos que en Chimbo se fabrican artesanías; en Tambán escopetas,

carabinas, revólveres, candados y cocinas y en Ayurco las famosas guitarras. Antes de finalizar su visita a esta zona, dé una vuelta por el Museo de Arte Colonial, disfrute de un agradable baño en las cristalinas aguas del Río Cristal y contemple la hermosa caída de agua de la "Cascada Milagrosa" de Blazapamba. En las cercanías del pueblo se ubica también el Cerro Zumbi, según las crónicas populares fue un antiguo adoratorio de los dioses Cuiche y Katekil.

La Armería se ha desarrollado, desde hace 60 años en el barrio Tambán. La calidad de las armas hace que tengan gran demanda en el país. Escopetas, carabinas, revólveres, pistolas, encontrará en estos talleres, que debe incluir en su recorrido turístico.

Continuando por la misma carretera, a poca distancia se encuentra La Asunción. En ella está la Iglesia de Nuestra Señora del Tránsito, una de las más antiguas de la Provincia. Calles adoquinadas, un hermoso parque. Sus bandas de músicos son afamadas, en especial la del "Señor del Buen Suceso".

Las casas antiguas, llenas de tradiciones y leyendas, engalanan a La Magdalena, que es la principal parroquia rural de este cantón, tanto por su potencial agrícola como por estar ubicado en ella el más importante santuario de la Provincia y uno de los mejores del País, construido por Mons. Cándido Rada, en honor de la Virgen Santísima del Guayco.

Magistral monumento de fe, al que usted señor turista, obligadamente, debe llegar. Está conformado por una amplia Plaza cerrada por corredores con arquerías en los cuales se encuentra El Vía Crucis y el Santo Rosario, que confluyen en la Gruta. Al fondo la Iglesia, con famosos vitrales italianos y pinturas de Ivo Mora," el Camarín de la Virgen", y en su torre "Mama Nati" esculpida en aluminio, que fue bendecida por el Papa Juan Pablo II. En la colina del fondo, una gigantesca Cruz.. En el otro extremo del Santuario, la gran Biblioteca, Cafetería, Almacenes, los Museo Histórico-Arquelógico y "La Sindone" o Sábana Santa. Le recomendamos adquirir recuerdos de la Virgen del Guayco en los Almacenes, y saborear productos de Promoción Humana (Fepp) en la Cafetería.

SAN SEBASTIÁN es un pueblo de aspecto colonial, al que se puede conocer al retornar de El Huayco.

TELIMBELA parroquia de clima húmedo subtropical con flora y fauna nativa apta para el turismo ecológico y de aventura. Existen bosques nativos auténticos de la zona (1080 m.s.n.m.)

SAN MIGUEL

Es la capital del cantón de su mismo nombre, fundado el 10 de enero de 1877. Situada a 2.469 m.s.n.m., con una temperatura promedio de 18o C. El comercio es muy dinámico y el expendio de productos, en especial, en el Mercado 24 de mayo, las plazas 10 de Enero y la calle Guayas. La Feria, que tiene importancia interprovincial, se realiza los días jueves. La ciudad cuenta con una buena red de servicios básicos. Los Bancos del Pichincha y el Nacional de Fomento colaboran activamente con el comercio. La Cooperativa "Juan Pío de Mora" es originaria de esta tierra y el edificio construido para su Matriz, es el más moderno de la ciudad, funcionando en sus pisos superiores, el Hotel "La Gruta", que le espera a usted, señor turista.

El Santuario de Lourdes, es otro gran monumento de la fe católica bolivareense. Está situado en la cima occidental de San Miguel, en el camino a Yangüi, teniendo como base una gruta natural, formada por enorme bloques de piedra y variados riscos. Se domina todo el paisaje de este hermoso jirón bolivareense. La construcción del Monasterio (Hnas. Clarisas), la Iglesia, calles y escalinatas son muy confortables. Desde San Miguel, usted puede llegar al Santuario en 30 minutos.

El Monumento a los Héroes de Camino, se encuentra a 2 km. de Bilován, en el lugar en que las tropas patriotas libraron la primera batalla contra los españoles y triunfaron. La carretera a este Templete, “La Vía Flores”, está en muy buenas condiciones. El conocer este sitio histórico es casi una obligación cívica. Además puede visitar la parroquia San Pablo de Atenas, que está al frente y que atrae al turismo ecológico con el “Bosque de los Arrayanes”.

En Santiago de Bolívar, el Santuario del Señor de la Salud. Su fiesta se realiza en el mes de julio y constituye una masiva demostración de fe.

En esta parroquia está el taller del afamado pintor Ivo Mora y muy cerca, en el caserío Marcopamba el de otro gran pintor, Absalón Moyano, que son muy visitados.

En el sector de los “Molinos de Piedra” (fuerza hidráulica), está la Piscifactoría de la UEB, donde el turista puede adquirir truchas. A Santiago llega por carretera desde Chimbo, o desde Guaranda, por la ruta de “Los Santos”. Desde la cabecera parroquial se puede continuar, por el mismo carretero, al Bosque Protector “Cashca Totoras”.

Balsapamba, situada a 708 m.s.n.m. es la parroquia que ha inmortalizado su nombre, a más de las gestas históricas que ha protagonizado, por la calidad de su naranja, considerada la mejor del país. Se extiende en el valle del río Cristal. A pocos kilómetros de la cabecera parroquial, en la “Vía del torneado” está el Museo Arqueológico “Bastión Andino” de propiedad del Sr. Eugenio Gloor, que tiene importantes muestras de las culturas Valdivia, Machalilla, Chorrera, Manteña, Jama Coaque, Milagro Quevedo, Puruha e Inca. Además una vitrina con monedas antiguas y otra con armas procedentes de la batalla de Camino Real.

Balsapamba está cruzada por la “Vía Flores”(Guaranda-Babahoyo), lo que facilita el movimiento turístico. En la población están varios hoteles, residenciales y restaurantes y puestos de venta de frutas.

“La Cascada Milagrosa” es un complejo turístico de mucho atractivo, con piscinas y restaurantes, muy preferido por los turistas.

C H I L L A N E S

Situada al sur de la Provincia de Bolívar. Alrededor de 3.600 fincas están ubicadas desde los 140 hasta los 2.340 m.s.n.m., que le ubican en situación agrícola y ganadera preponderante, a tan punto que es conocida como “El granero de la provincia y del país”. Su ganadería bobina es la más grande de la provincia.. Los productos agrícolas tienen precios más bajos en Chillanes, lo que atrae tanto a comerciantes de la Costa (sobretudo de Guayaquil) y de la Sierra, realizándose importantes transacciones. Las ferias, que se desarrollan los sábados, son de las más concurridas de la provincia, tanto por la diversidad de productos, cuanto por los precios cómodos antes indicados.

Está comunicada con Guaranda y con Babahoyo por una buena carretera asfaltada.

La Bola de Oro, Jarungo, Pivitian, Cuchicagua, Loma de la Cruz, Mamasara de Arrayampamba, son algunos miradores que permiten admirar caprichosos paisajes, y por la noche, las luces de las grandes ciudades de la Costa.

A seis kilómetros de la ciudad, en la vía Trigoloma, usted puede visitar una hermosa cascada (aproximadamente 10 metros de alto) y más adelante, cerca del río Chimbo, otra más alta. Los vados permiten nadar. Muy propicio para excursiones turísticas de tipo ecológico, donde encontrará flora virgen y abundante fauna. Algo similar acontece con las lagunas de Tiquibuzo y Azapi en las cuales se cultiva tilapia; y más aún en el Bosque de la hacienda Tiquibuzo, considerado como bosque protector por la densa

vegetación.

En este cantón es donde con mayor abundancia se encuentra restos arqueológicos, ruinas y huacas, sobretodo del cacicato de los indios Chillan, que se encuentran en investigación.

El Carnaval, al igual que en toda la provincia, es la fiesta principal. En Chillanes se inician los desfiles carnavales, esto acontece el jueves. Si usted no quiere perderse nada del Carnaval Bolivarense, debe comenzar aquí, el viernes pasar a San Miguel, el sábado a Chimbo, el domingo a la capital provincial, el lunes a Caluma, el martes a Echeandía y una vez que reciba “la ceniza,” no le sentará nada mal concurrir al “Gallo Compadre,” y entonces sí, retornar completamente alegre y contento a su casa.

San José del Tambo y Santa Rosa de Agua Clara son parroquias subtropicales. Las frutas y comida típica le esperan, a más de ríos de agua templada y transparente muy propicios para nadar o pescar. Puede participar de la típica molienda de caña de azúcar, servirse muchines y probar la miel de caña, entre otros atractivos naturales y típicos de estas poblaciones.

E C H E A N D I A

Es otro de los cantones subtropicales de Bolívar. Producción agrícola diversificada, similar a los otros sectores subtropicales. Sobresale el cultivo de la caña de azúcar, cuya industrialización generalizó el montaje de trapiches. Guarapo, Panela, miel, melcocha y en especial el aguardiente (desde las “puntas” hasta los anisados). Es la cuna del apetecido “Pájaro Azul”. Maderas finas como laurel, moral, quebracha, fernansáchez, son utilizados para la fabricación de instrumentos musicales y muebles finos. La piscicultura está incrementándose, en especial con tilapia (este pez fue introducido al país por un bolivarense).

El encanto subtropical, con “montaña virgen” en el que abundan orquídeas silvestres, constituye un atractivo fuera de lo común para los estudiosos de la naturaleza y excursiones muy apropiadas para deshacerse del estrés. Conocer el Microingenio “Asproca” que produce azúcar morena para exportación, al igual que las queseras de Santa Lucía, Milidiaguan, Selva Alegre, El Congreso, San José de Camarón, que abastecen a varios centros costeros, le darán una nueva concepción comercial.

“Poza las dos bocas” con aguas termales (tiene hotel), Sabanetillas también con termas, las cascadas de Chazo Juan, las Minas de tierra blanca de óptima calidad para cerámica, esperan su visita, que será muy estimulante para continuar con “la minga por la vida”, que se ha impuesto este laborioso y hospitalario cantón.

Echeandía y sus “Carnavales del nuevo milenio” son una explosión de alegría y colorido con la participación masiva de la población. No se pierda este espectáculo, el Martes de Carnaval. Si ha llegado con anterioridad, el día sábado encontrará en el recinto San José de Camarón (a 20 minutos de la capital cantonal) desfile de comparsas y bailes populares.

Desde la provincia de Los Ríos, usted llega a Echeandía, por una magnífica carretera desde Ventanas. Las cooperativas de transporte provincial tienen varios horarios de salida desde Guaranda.

C A L U M A

Situado en el sector occidental de la Provincia, en el subtrópico bolivarense. Su topografía irregular, con alturas que fluctúan entre 200 y 2.600 m.s.n.m., encontrándose los más bajos al Oeste. Estas condiciones, junto con el clima que varía entre los 19 y 24 grados centígrados, le dan gran diversidad productiva. El cantón produce cítricos de buena calidad, en especial la naranja, que es apetecida en todo el país. También café, cacao, banano, caña de azúcar y otros productos que junto con la producción pecuaria hacen su comercio muy activo dentro y fuera de la Provincia.

Caluma está servida por una moderna y confortable cooperativa de transporte que le une con la capital provincial y otras importantes ciudades del Ecuador. Le invitamos señor turista a que disfrute de la tranquilidad de Caluma y sus encantos naturales.

El Complejo turístico municipal, situado en el centro de la ciudad, pone a sus ordenes canchas deportivas, piscina, servicio de bar. “La cascada del triunfo” es un complejo ecológico situado a siete kilómetros de distancia, en la vía al Triunfo. El Centro recreacional “El Castillo” está en el kilómetro 2 de la Vía La Florida; un poco más distante “El Valle”, en el kilómetro 12 de la misma vía, le ofrece turismo religioso, una piscina y fuentes naturales. Cabalgatas, excursiones ecológicas, paseos por los naranjales, huertas y cañaverales son ejemplos de lo que puede encontrar el turista nacional y extranjero.

Caluma crece aceleradamente. La Cooperativa de Ahorro y Crédito “Juan Pío de Mora” ha prestado invaluable servicio a la colectividad calumeña.

L A S N A V E S

Es el cantón más joven de la Provincia. También subtropical, posee un clima excepcional que va de los 24 a 30°C. situada a 140 m.s.n.m. su producción es muy variada como: café, cacao, plátano, arroz, maíz, banano de exportación y variedad de cítricos, entre otros; en la parte alta, cuenta con grandes ganaderías. Está comunicada con Guaranda, Echeandía y otras ciudades de las provincias de Bolívar y Los Ríos por buenas vías.

Es una población muy acogedora, su gente pacífica y generosa. La fiesta de conmemoración cantonal, el 10 de Agosto, es muy importante, al igual que el Carnaval donde se presentan danzas, carros alegóricos y desde luego al igual que en toda la Provincia la famosa Copla Carnavallera, “desfila por sus calles”

La Iglesia Santa María de Las Naves ubicada en el parque central, en el que se levanta una escultura que representa a la mujer trabajadora y emprendedora del campo.

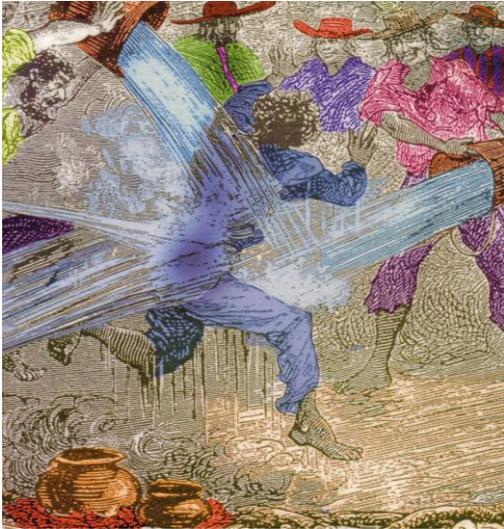
Los ríos Suquiví, Naves Chico y Naves Grande, circundan la ciudad muy apropiados para paseos, pesca deportiva y la recreación del turista, como también los Centros Experimentales y grandes plantaciones de cítricos que se prestan para recorridos a caballo. A un kilómetro de distancia de la cabecera parroquial se encuentra “La Chorrera”.

Las Mercedes atractiva parroquia urbana de este cantón, cuenta con un parque, iglesia y casa comunal. El recinto Selva Alegre, produce naranjilla y posee una fábrica de quesos que se distribuyen a distintos mercados del país.

La molienda de caña y la producción de alcohol en los trapiches es otro aliciente para quien visita esta zona. Puede participar en la molienda y probando su producto.

TRADICIONES Y COSTUMBRES SOBRESALIENTES DE LA PROVINCIA DE BOLÍVAR

EL CARNAVAL



Como bien se sabe, el Cacique Huaranga y su pueblo ya tenían la música que a los oídos de la Carna y del Valerio, entre sueños, los llegó modulada por el susurrar de la brisa juguetona entre las ramas de los árboles; el cantar del agua en la corriente de los ríos, el gorjeo de las aves en la espesura de los bosques de nuestras montañas, y, el gemido prolongado, lastimero y distante de nuestra puna andina: EL CARNAVAL DE HUARANGA que complacidos lo escucharon un día. La entrega se realizó en la forma más solemne y grandiosa cual exigía el alto respeto, consideración y aprecio que siempre se le había guardado al Gobernante. Era una música no producto del ingenio o inspiración humanos. Quizá, más bien, era algo que Pachacámac, desde lo alto de su cielo siempre azul y sereno había ordenado que las voces de la Naturaleza empleando su tierno lenguaje, el más elocuente para llegar a lo íntimo del corazón humano, impresionara alegremente triste sus notas a los oídos de esa pareja de enamorados. CARNAVAL DE HUARANGA, música especial que no era posible, según el decir del Cacique y de sus consejeros, se la emplee en una fiesta cualquiera. Era algo que venía desde lo alto, y, en algo que tenga altura, mucha altura y significación la emplearían. Y fue así que al recorrer la brillante trayectoria de la vida del Asiento, encontraron una la de más significación y que, sin consideraciones de clases sociales, edades, sexos y condiciones físicas y morales, la celebraban. Celebración en que todos, absolutamente todos gozaban por igual. Durante tres días completos, en la segunda luna de cada año: bailaban, jugaban, bebían y comían donde y por donde les brindaban los bocados más exquisitos y abundantes, incluso la única bebida de que disponían en aquellas tiempos: la bien sazónada chicha de jora. La emplearían en esa celebración en que Gobernante y gobernados olvidando los duros sufrimientos de la vida que, no siempre sabe brindar camino de rosas, se dedicaban exclusivamente a desbordar de alegría la existencia. Era una celebración que desde tiempos atrás venían haciéndola en homenaje al Cacique por su natalicio. Se hacían grandes preparativos para regocijos populares, como para servicio de viandas. Especiales viandas para tal acontecimiento que se iniciaba con una concentración de grandes grupos de hombres y mujeres venidos desde lugares cercanos y aún lejanos del Asiento.

Llegado el día, éste se inició con un número que, fuera de programa, se hubo improvisado.... *Allá distante se dejó escuchar el clamoroso tañido de una bocina que momento a momento iba acercándose. Gobernante y gobernados no se dieron cuenta de qué se trataba, hasta que asomó un numeroso grupo humano integrado por viejos, jóvenes y niños de ambas sexos: pintarrajeados el rostro, vistiendo trajes*

típicos y de llamativos colores, al mismo tiempo que hacían su entrada al lugar de concentración: bailando y arrojando a toda la concurrencia harina de maíz, flores y agua perfumada, resultado ésta de la cocción de vegetales aromáticos. Lo hacían al son de tamboras, rondadores y pingullos que, conjuntos bien amaestrados en el arte musical los presidían entonando EL CARNAVAL DE HUARANGA.

La concurrencia contagiada por semejante demostración de algarabía y contento que ensordecían el espacio, tuvo que de inmediato sumarse también, para luego, así mismo: bailando, cantando y jugando por calles y caminos, realizar al paso invasiones de buena voluntad a cuantas casas cuyos moradores por tal o cual circunstancia no habían podido concurrir. Invasiones de buena y muy amable voluntad, siempre a los acordes de esa música propia, de esa bella y única música: EL CARNAVAL DE HUARANGA.

— * —

Este fue el origen de nuestra fiesta que hasta hoy la venimos celebrando y continuaremos sin imitar a nadie porque no tenemos por qué... Seguimos y seguiremos la que nos legaron nuestros mayores quienes hacía en forma culta, civilizada y fraternal, y, a la gustosos y complacidos se adaptaron los conquistadores españoles porque la encontraron buena, porque la encontraron sana y porque respondía a una verdadera explosión de alegría multitudinaria de todo un pueblo que siquiera una vez al año sabía demostrar que la vida se hizo también para gozar.....

Y no se nos venga conque nuestros antepasados aborígenes al celebrar esta fiesta imitaron a las "Saturnales Romanas" No; Sus celebraciones jamás degeneraban en desenfundadas bacanales, en desconcertantes orgías que ensombrecían la moral y el orden público.

Afirmamos lo anterior porque desde nuestra niñez, valiéndonos de los conocimientos de nuestros ancianos aborígenes, realizamos investigaciones relativas a esta materia. Nos decían lo que a ellos refirieron sus mayores, y, a esos mayores los mayores de tales mayores. Prestadles atención a sus relatos: "*Tres días en cada año les agradaba bailar y cantar. Transformaban sus rostros con pinturas. Vestían sus cuerpos con pieles de animales. Les agradaba beber mucha chicha, comer bien en sus casas o en las de los vecinos, parientes o amigos. Pues, había para todos porque todos se preparaban para la fiesta.*".....

Y entonces preguntamos. Por qué se cree que nuestros antepasados no hayan tenido sus buenas costumbres y que todo lo hayan imitado a los de afuera?. ¿Acaso los conquistadores no encontraron mucha civilización y costumbres propias en los nuestros?. La tuvieron numerosas y la que les dio para no envidiar a ninguno de los países de la tierra.

EL TAITA CARNAVAL



“El Taita Carnaval”, indudablemente es un personaje de la Fiesta Mayor guarandëña. Su “existencia” se remonta a la mitología del pueblo indio que en épocas prehispánicas habitaba lo que hoy es la capital de la Provincia de Bolívar y sus alrededores.

Partamos del hecho de que “Taita” en quichua, significa Padre. Por tanto sería el “Padre Carnaval”.

Nuestros aborígenes tenían como uno de sus dioses al coloso Andino, al más alto de los volcanes del Ecuador, el Chimborazo, al que también denominaban “Taita”, y también Pachacamac otro Dios, a quien denominaban el “Gran Taita”. Tanto en sus creencias religiosas, como en las nuevas que llegaron con los conquistadores, la Divinidad es tratada como Taita o como Padre, con deformaciones hacia el diminutivo.

El origen de este personaje, parece estar en íntima relación con el apareamiento de la peculiar música del carnaval. Nace por tanto una primera hipótesis, que nos conduce a la tradición alegórica, a la fábula de aquel dios o “Gran Taita” que por simpatía hacia “Carna y Valerio”¹, los jóvenes enamorados que debían casarse por decisión del Cacique Guaranga, al verlos dormidos en el campo “ordenó a la naturaleza que compusiera una música para ellos. Inmediatamente las aves cantaron alegres, el viento lanzó su soplo lastimero, y las ramas de los árboles se retorcieron quejumbrosas, mientras el agua del río murmuraba juguetona y danzarina. Esos sonidos conjugados formaron una música triste y alegre a un mismo tiempo”, que por hermosa y tierna, dispuso el Cacique solo se lo interpretara en la Gran Fiesta. Ese es el carnaval de Guaranda, nacido por Voluntad del “Gran Taita”. Este sería el origen mitológico de nuestro “Taita Carnaval”, un señor del infinito, noble espíritu que cada año llega y se posesiona como el sentimiento más noble de los bolivarenses en general y de los guarandëños en particular.

La otra es de “carne y hueso”. Tiene mucho de oropel frente a las necesidades de las mayorías. Se dice, y debe haber sido así, que en la segunda mitad del siglo pasado y tres o cuatro décadas del actual, los señores hacendados a quienes sus peones trataban de “Taitico” ostentadamente venían a la ciudad, uno o dos días antes del Carnaval (domingo), montados en sus mejores caballos, encabezando una hilera de chagras e indios de la hacienda que conducían, ya sea en acémilas o en sus espaldas “la materia prima” que se convertía en los succulentos potajes para los familiares y amigos del “Taitico”, que por lo general los despedía con hambre, pero sí con una botella de “trago”, dizque, para que el espíritu carnalero también llegue a ellos.

Otros hacendados, invitaban a sus familiares y relacionados al “Camari”, gran fiesta en la que a medio día llegaban los peones con obsequios para “Taita patrón”, quien retribuía la gentileza con comida, música y sobretodo con licor (las puntas de Echeandía o algún anisado). En éste los peones tenían más suerte que aquellos que fueron a Guaranda cargando las viandas de “Taitico”.

Parece que la primera hipótesis es la más aceptada, en especial en el sector rural, en que

¹ Referencia: “Carnaval de Guaranda”, Dr. Augusto César Saltos

con más devoción se guardan las tradiciones y leyendas. En todas las comunas se espera y se recibe al “Taita Carnaval”; en unas, personificado por el más respetable, el más rico, el más bueno. En las de mayor fervor religioso, como algo espiritual que se acepta por fe. En otras latitudes de nuestro Ecuador, el “Taita Carnaval” también está presente en sus tradiciones; tal vez, en toda la serranía ecuatoriana con manifestaciones diferentes. Así, por considerar de mucha importancia el conocimiento del personaje que nos ocupa, en la Provincia de Cañar, al Sur, sector habitado por la etnia cañari, según Jaime Idrovo U. Llega durante la última semana de Febrero:

....“El mito cuenta del descenso de Taita carnaval y el Yarcay desde las montañas, luego de un largo peregrinaje que dura un año, sin que se sepa tampoco de donde viene. Aspecto que recuerda el tiempo cíclico que demora la tierra o Pacha Mama hasta alcanzar el brote de las primeras mazorcas. El descenso en cambio, quizá hace referencia a las carreras ceremoniales que efectuaban los jóvenes Inkas iniciados y en general el mundo andino antiguo (Hocquenghem; 1987), desde las cúspides de los cerros hasta los valles, en alusión a la llegada de la lluvia, desde lo alto, en Noviembre y Mayo (Guamán Poma de Ayala; 1980), aunque en este caso la correspondencia de meses no es la misma.

Los relatos se dirigen luego al enfrentamiento entre los dos personajes, en las batallas o Pucara, que según los resultados decidirían la suerte de las cosechas, entendiéndose aquí una dualidad de hechos, puesto que se levantan dos dimensiones en los resultados, una que afecta a toda la comunidad y otra a cada familia.

En efecto, sea quien sea el ganador del combate, éste, según su característica define el porvenir de toda la sociedad, ante lo cual debe responderse con la duplicación de las batallas en el terreno de lo humano, demandándose acciones conjuntas y sacrificios. El futuro familiar dependerá en cambio del tratamiento que se dé al Taita Carnaval, quien deberá ser recibido con abundante comida y bebida preparada especialmente para el efecto. Es decir, se incluye el sentido de la reciprocidad comunitaria, ya que el Taita Carnaval, más allá de su significación vivencial entre los cañaris, deja entender que a mayor generosidad con los visitantes o carnavaleros que llegan a las casas, mayores expectativas tendrá ante las cosechas. Una suerte de paralelismo entre generosidad y éxito, que interviene en el ámbito de la moral social que sustenta la reciprocidad y la continuidad del grupo, puesto que además se entiende esta época como la propicia para entablar lazos de parentesco a través del compadrazgo, mediante el Uchuchina.

Durante el carnaval, que se celebra en varios días y se estructura con una serie de actividades bien programadas, se tocan instrumentos musicales, cuya finalidad está destinada exclusivamente para la fecha, y algunas semanas antes, en señal de anuncio de su llegada: están la caja o pequeño instrumento de percusión, el pingullo, huajairo y el duco, todos instrumentos de viento, y el primero fabricado con huesos de ala de cóndor (Zaruma; 1990); terminado el jueves de carnaval todos ellos deben silenciarse, pues de forma contraria el espíritu de los ancestros podrían regresar con las consecuencias que entraña el rompimiento del ciclo anual establecido o los efectos de raptos a doncellas por parte del Taita Carnaval y otros males que previene el rompimiento del orden comunitario, en este caso visto como un acto de mendigar (Fock y Krener; 1979).

En el plano familiar, los grupos de carnavaleros precedidos por un individuo que representa al Taita Carnaval, visitan casa por casa, recibiendo a cambio de las canciones

y la danza, chicha, trago y platos preparados para la fecha, algo parecido a lo que ocurre en las fiestas de San Juan y San Pedro, en el término de las cosechas, en la Sierra Norte del País. Los encuentros entre grupos de la misma comunidad, sobre todo si están dirigidos por personajes antagónicos, cóndores o toros, provocan enfrentamientos menores a los que se conocen como batallas rituales o Pucara organizadas entre varias comunidades opuestas.

Así mismo, antes de salir de casa los hombres se bañan, al tiempo que las mujeres preparan los mejores trajes y peinan las trenzas típicas o huango de los varones (Zaruma; 1990), en un acto similar al baño ritual que se cumple en señal de purificación, entre los otavalos, previo al inicio del San Juan y San Pedro (Naranjo, 1989).

En lo que tiene que ver con los cánticos y las danzas, indiquemos que ellos son propios del carnaval y que no se canta ni exponen en otros momentos. Sobresalen el canto del Cóndor, el del Toro, del Chito, de Síndula, Cuibibi y Salida del Carnaval (Zaruma; 1990), entre otros”.

Pedro Solano, que estuvo como estudiante de la Escuela de Educación y Cultura Andina de la Universidad Estatal de Bolívar, entre otras cosas nos dice: “En el Jatun Cañar tenemos estas fiestas desde mucho tiempo atrás, gracias a que nuestros padres han sabido mantenerlas para pasarlas de generación en generación hasta llegar a nosotros. ¿De dónde vendrá el Carnaval?. Nuestros antepasados dicen y hasta ahora recordamos, pues hay algunos cantos que nos hacen recordar, que el Carnaval ciertamente vino de Europa y se acomodó aquí en la cultura de nuestros indígenas. ¿Cuáles son personajes del Carnaval? Los personajes fundamentales son los siguientes:

El Taita Carnaval representado en tres personas: un año viene el Taita Carnaval, al año siguiente viene el hijo mayor del Carnaval y el otro año puede venir la Mama Carnaval. Esto se puede reconocer de la siguiente manera: si viene Taita Carnaval a nuestras comunidades, significa un Carnaval de paz, un Carnaval tranquilo, un Carnaval armónico. Pero si viene el Hijo del Carnaval, ese Carnaval es el más feroz; pues existen peleas, hay enfrentamientos; no son peleas en el mal sentido de la palabra, sino más bien son los rituales que realizamos. Y si viene Mama Carnaval, las mujeres son las que más se festejan estos años. Con mucho respeto a nuestras compañeras decimos: no siempre las compañeras toman chicha, no siempre toman licor, pues son ellas las compañeras las que más se cuidan; pero si viene la Mama Carnaval, entonces Ella con las compañeras son las que más toman.

Volviendo a Guaranda, el “Taita Carnaval” aparece en sus calles a partir de 1983. Es personificado por destacados ciudadanos que han sobresalido por sus virtudes cívicas y han contribuido a perpetuar la fiesta de la mejor forma. Para esto el “Taita”, puede llegar por el Norte, desde la Plaza “15 de Mayo”, y por el Sur, desde el “Puente de Guaranda; ingresa montando brioso corcel, acompañado por una cabalgata, “patrullas carnavaleras” vestidas a la usanza del campo (poncho, sombrero, bufanda, zamarros), comparsas (cantantes y bailarines); las mujeres elegantemente vestidas de “damas antiguas”, “chagras” o indígenas. Es un desfile de mucho colorido y alegría. Llega al Parque “El Libertador”, generalmente frente a la Catedral, donde es recibido por el CABILDO CARNAVALERO, conformado por caballeros y damas que representan a diferentes sectores ciudadanos. En medio del cariñoso aplauso del público, deja su cabalgadura y escoltado por una delegación del Cabildo sube a la tribuna. El Presidente

o el Secretario del Cabildo, según las circunstancias, al saludarle, exalta al personaje, a las raíces tradicionales y a la tierra, entregando “las llaves de la ciudad carnavalera”. Estos saludos de bienvenida son muy expresivos y sentidos, en ocasiones salpicados con humor. Como ejemplo, transcribo el que me correspondió dirigir el año 1996:

“Bienvenido Taita Carnaval... no solo el Cabildo Carnavalero le recibe con los brazos abiertos, sino todo el pueblo guarandeño le brinda su amor. Viene Usted, Señor del infinito, donde taitito carnaval, a presidir la fiesta más notable de todo el Ecuador. Noble tradición guardamos con celo de unción, y perpetuamos la máxima expresión del folklore, nacido de la fe y el amor de dos razas fusionadas, porque Dios lo quiso así.

El año pasado le extrañamos, pero las circunstancias de la Patria no permitieron recibirle... Con nuestros jóvenes usted estuvo inyectándoles esperanza y valor en sus puestos de la trinchera de Tiwintza, Base Sur, Cueva de los Tayos; protegiéndoles de la vileza del mal enemigo, inspirándoles en sus acciones heroicas, motivándoles a mantener la consigna de “ni un paso atrás”; y acogiendo con resignación, en su paso hacia la inmortalidad.

Hoy más que nunca aguardando su venida con la esperanza de que su presencia mitigue nuestras penas, de que haga correr por nuestras venas la esencia del sentimiento convertida en alegría: anhelamos que su voz que cautiva y electriza, haga brotar de nuestros corazones las coplas y trovas más sentidas exaltando a nuestra tierra, a lo que somos, inmortalizando amores, ahuyentando los rencores y fusionándonos en uno solo, como protagonistas en busca del destino que merece el pueblo bolivarenses.

Aclamado ha sido usted por valles y cañadas, por tierras frías y calientes, ha recibido el saludo de todas las gentes que con agua, talco y maicena, han tendido una alfombra de ilusiones nobles para que llegue a nosotros.

Usted sabe muy bien don “Taita” que:

El cantar el carnaval
no es fuerza ni obligación
el estar con mis amigos
me nace del corazón.

Y esa copla tan querida por usted, que le hace suspirar:

Si el pecho de cristal fuera
se vieran los corazones
no hubieran falsas caricias
ni se ocultaran traiciones.

Al igual que esta otra, que le hace “agüita” la boca:

Mi garganta no es de palo
ni hechura de carpintero
si quieren oír que hable
denme un trago primero.

Aquí estamos todos: altos y bajos; flacos y gordos; blancos y morenos; guapas y feas;

solteros sin y con compromiso; casados y cansados; estudiantes, estudiosos y ociosos; cuerdos y chumaditos; huracanes y piratas; sordos y charlatanes; cabezones y pelados; hasta obispos y policías, listos para exaltar la fiesta que llevamos en nuestras venas.

Que su permanencia en esta, su tierra, sea feliz. Que esta alegría siempre viva en nuestros corazones, son los deseos de este CABILDO al declararle como “el espíritu más noble y vivo del pueblo guarandeño”.

Hay algunas similitudes, como es lógico, con esta clase de tradiciones carnavaleras de nuestra provincia de Bolívar.

Estas tradiciones de los cañaris, tienen algunas similitudes con las carnavaleras de los bolivarenses; las mismas raíces, como también las de otras provincias de la sierra ecuatoriana.

EL ENTIERRO DEL CARNAVAL

En el caserío de Chaccha, parroquia Santa Fe de la provincia de Bolívar, entierran al Carnaval el primer Domingo de Cuaresma, luego de toda una semana de festejos.

Los pobladores de Chaccha eligen a un miembro de la comunidad –generalmente al “tontito” del lugar- para que personifique la fiesta de ese día. Lo disfrazan con ropa multicolor y sombreros empolvados, pintan su cara, ponen en sus manos una guitarra y una botella y lo llevan, entre empujones, risas, gritos y rechiflas, a la cima del cerro más cercano. Allí espera mucha gente el acontecimiento.

Cuando llega el personaje, todos bailan a su alrededor y cantan el carnaval. Don Carnaval baila hasta caer rendido, no sólo por el baile sino también por los empujones que recibe. En ese momento traen paja seca (que ha quedado de la trilla de la cebada o del trigo) y tapan completamente a don Carnaval. Pero dejan una puerta de escape por donde sale el protagonista, cubierto de la mirada de los concurrentes por los “deudos” quienes le rodean, simulando con gestos y lamentos un llanto conmovedor. Inmediatamente prenden fuego al montón de paja y bailan hasta que se consuma, mientras cantan:

*Ya se acaba el carnaval,
muchachos, a trabajar,
para el año venidero
tener plata que gastar.
¡Adiós, adiós carnaval!*

EL GALLO COMPADRE

Como bien lo sabemos todos los bolivarenses, el día Martes de Carnaval a las 12 de la noche se termina la fiesta de Carnestolendas en todas partes. Sin embargo en el campo se inicia recién. Lo celebran los campesinos: chagras e indios luego de recibir la Ceniza que propina la Iglesia Católica a todos sus seguidores.

Añorando las horas felices pasadas durante los tres días, con el fin de despojarse de la tristeza consiguiente que dejaba tan grata recordación, toda la gente que tomó parte en la fiesta busca salir al campo, mejor dicho fuera de la ciudad. Sabe a donde ir porque a eso de las diez de la mañana del día Miércoles de Ceniza comienzan a llegar grupos de campesinos a caballo, portando una bandera, calados guitarras y tamboras, bien empolvados y medios ebrios cantando el Carnaval donde hacen gala de las más decididas y picantes estrofas compuestas por ellos. Lo propio grupos de indios disfrazados, así mismo blanqueados, pintados sus rostros con anilinas, medio embriagados, portando un acial al brazo o a la espalda, cantando también el Carnaval al son del pingullo, una tambora o un bombo. Unos y otros recorren la ciudad, como invitando a la gente concurrir al caserío donde pertenecen.

Por lo regular, después de haber tomado el almuerzo, innúmeros grupos de toda condición y clase se encaminan al lugar donde se sabe habrá Gallo Compadre. Vinchoa, Casipamba, Pircapamba, Shunguna, Chalata, la Loma del Cacique son lugares conocidos donde se realiza este juego que propiamente no es que sean indios los protagonistas. Son los chagras que, por una parte quieren hacer negocio vendiendo aguardiente, cosas de comer a la gran concurrencia, y, por otra brindar el espectáculo a sus familiares, allegados, visitantes, etc., etc. A fin de que se tenga conocimiento preciso del lugar en donde se realizará este juego han plantado una bandera en la parte más elevada, buscando eso sí que tenga una parte plana para la realización del programa. Es entonces que, viendo que hay gran concurrencia, asoman a caballo unos cuantos campesinos portando su respectivo gallo encintado y bajo el brazo. Cualquiera de ellos ofrece el acto a la concurrencia que ha llegado a formar un círculo cerrado en rededor. Cava el suelo y entierra al gallo dejándole a flor de tierra sólo el cuello y la cabeza. Seguidamente invita a la persona que tenga simpatía, afecto, lo que sea, para vendarle los ojos y así decapite a su gallo, advirtiéndolo que de no hacerlo a los tres machetazos tiene que pagar una botella de aguardiente. Aceptada que ha sido la propuesta, con un pañuelo grande venda los ojos. En pasos, antes de ser vendado, le hacen medir la distancia que hay desde donde se halla parado a donde está el gallo. Le hacen dar tres vueltas en condiciones que queda frente al gallo. Le entregan un machete bien afilado. Hacen abrir a la concurrencia y le ordenan actuar de inmediato. Si el vendado, al dar las vueltas no se ha desorientado, se encamina hacia el gallo ,y descarga uno, dos, tres golpes tratando decapitarlo. La emoción de la concurrencia que grita entusiasmada es el termómetro para que sepa el vendado si cortó o no la cabeza. De haberlo cortado, el mismo se despoja de la venda. Saca al gallo que aún patalea con los estertores de la muerte. Cae la concurrencia: despedaza al gallo y con las presas ensangrentadas, con la expresión de "Gallo Compadre", descargan suaves golpes sobre quienes no alcanzaran a tomar una presa. Viene el premio: una copa doble o a boca de botella le hacen tomar un trago. Suena la música que no es otra que la del Carnaval y se rompe el baile, para luego de terminado, otro dueño de gallo enterrar al suyo para la misma operación que debe continuar hasta que se terminen los gallos que nunca bajan de unos diez. De no haber cortado la cabeza

del gallo a los tres machetazos, lo despojan de la venda y le hacen pagar la botella de aguardiente que por ahí no más se halla vendiendo el cantinero. Luego, nuevo baile, donde al inútil que no pudo acertar el machetazo le cantan versos un tanto picantes que para tal fin los promotores de la fiesta tienen bien recomendados a la memoria.

Todo lo anterior en lo que se relaciona con los referidos caseríos. En cambio en el de Chaccha de la Parroquia de Santa Fé, tenemos el entierro del Carnaval que se lo hace el domingo. Y son los chaccheños los que habiendo celebrado la fiesta el Miércoles de Ceniza, el jueves, viernes, sábado, el domingo lo destinan a la celebración del entierro de "Taita Carnaval". Para representarlo se han conseguido a unos de esos tantos elementos que el pueblo los suele llamar "Tontos Vivos" y que no faltan en todas partes. Son nada menos que unos individuos algo contrechos, chaupi lengua en el hablado o sea que no articulan bien las palabras, pero que como enamorados son una verdadera lanza para querer y penetrar en cualquier corazón, sea de solteras, casadas o viudas. Ven pasar una mujer, y, sin más ni menos se dejan escuchar: *"Uté, monamosha. Yo quelo a uté. Yo queliendo casá con uté, vigencita..."* En la parte más elevada de sus tantas colinas plantan una bandera. Al rededor de ella se agrupa mucha gente que de uno a otro momento espera el arribo de "Taita Carnaval". En efecto, llega en medio de la gritería, empujones, burlas, silbatinas, risotadas de los huambras. Llega ataviado con vestidos de distintos colores, guitarra a la mano, botella al cinto, polveado la cara y gorro de payaso. Se entona el Carnaval, cantan en coro, bailan a su derredor. También lo hacen bailar hasta que cae rendido al suelo. Vienen los empujones por todo lado haciéndole rodar. Brindan una copa. Nuevo canto, baile, empujones, rodadas. Hay un momento que cae como muerto y es cuando le cubren con brazadas de tamo seco, cosa de ocultarlo completamente. Todos los deudos rodean el montón de tamo, dejando una especie de puerta de escape. Cubiertos con las manos los ojos; los deudos, simulando llorar, cantan en coro esta estrofa:

Ya de acaba el Carnaval,
muchachos a trabajar....
En el año venidero
para tener que gastar....
Adiós. Adiós, Carnaval.

Prenden fuego al tamo que en pocos minutos se ha consumido.

Personas extrañas que han concurrido a espectar por primera vez la fiesta, han demostrado angustia porque creen que "Taita Carnaval" está siendo consumido por el fuego, que en vez de todos se preocupan de atizarlo. No hay tal: el momento que todos se taparon los ojos, por la puerta de escape. Dejando sólo la ropa del revestimiento se mandó a cambiar... Por eso hemos dicho que estos elementos son los "Tontos vivos"

LA BANDA MUNICIPAL, HISTORIA Y TRADICIÓN DE LA EXPRESIÓN CULTURAL Y COSTUMBRISTA DE LA CIUDAD Y PROVINCIA

Hablar de la Banda Municipal de Guaranda nos lleva a las fuentes históricas de nuestra identidad cultural.

Exaltarla es lo mismo que hablar de la historia comarcana y enaltecer a la más sublime de las artes, la música.

Y es que la Banda Municipal de Guaranda ha marchado con el Siglo, aunque nos obliga a remontarnos más atrás en el tiempo para encontrar sus orígenes.

Resulta muy interesante seguir el curso de su existencia, según los datos allegados al Módulo de Historia que dirigió el historiador bolivarenses Dr. Jorge Núñez Sánchez, en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Estatal de Bolívar, en donde se hace referencia a la Banda Municipal que ya había en el año de 1884 – y aparece en los actos de la Fundación de la Provincia.- Siguiendo su curso, en la Presidencia Municipal del Sr. Luis R. Blanca (1892-1893), según consta en el Acta N:5 del 5 de enero de 1892, se contrata un instructor a quien se le compromete a enseñar a la Banda de esta ciudad por la suma de 24 sucres mensuales.

Desde 1930 contamos con datos más concretos sobre las etapas de desarrollo de la Banda Municipal.

Pues, desde ese año en que ostentaba la Presidencia Municipal el Prof. Sr. Don Alberto Dávila López, la Banda estaba integrada por 16 músicos, cuyo director fue el Tnte. Rivas. Oriundo de la ciudad de Quito, compositor y arreglista que les enseñaba a tocar sus instrumentos por nota y más adelante fue nombrado Director de la Banda el recordado Maestro Evaristo García, compositor guanujeño, que pasó a ser Profesor de Música del Colegio Pedro Carbo; bajo cuya dirección nuestra Banda Municipal participó en las Olimpiadas en la ciudad de Riobamba en 1946.

Se menciona como a uno de sus mejores Directores al Sr. Rafael Rivadeneira, excelente compositor quiteño, con quien grabaron un disco en la Capital y participaron en un concurso de música nacional, obteniendo el Primer Premio con la interpretación del Carnaval de Guaranda, incrementándose a 36 el número de sus integrantes en la Alcaldía del Sr. José Coloma.

En el período de 1966 – 1971, encontramos como su Director a Jorge Morales Escobar, inolvidable maestro guarandeño, hasta que, en la etapa correspondiente a 1972 – 1988, se registra la notable dirección de César Guamán Jácome, oriundo de la Parroquia de San Lorenzo, cuyo talento artístico lo inmortaliza, cuando acaba de fallecer en este mes de agosto, mes de la Cultura, Mes de las Artes. Se dice que con el Maestro Guamán la Banda Municipal alcanzó su máximo desarrollo.

Así podemos seguir el curso de su desenvolvimiento, con documentos y muchas referencias fidedignas de sus integrantes que fueron renovándose e incrementándose sucesivamente.

Pero, cuáles referencias más auténticas que las de nuestros propios recuerdos sobre el papel protagónico de la Banda Municipal en la vida de la ciudad y en nuestras vidas, habiéndose constituido por sí misma en verdadera institución enraizada en la historia citadina, desde el diario acontecer hasta formar parte de los hechos más sobresalientes de la vida cívica, educativa, religiosa y social de nuestro conglomerado humano que hoy se proyecta al 2.000, siendo siempre factor positivo para el bienestar del suelo natal.

Vale la pena afianzarse en tantos hechos, relatos y memorias como los que aparecen en la Antología del Relato Bolivarenses que acaba de lanzar nuestro Núcleo de la Casa de la Cultura. Tomo, por ejemplo, para concretar mi planteamiento, un párrafo de la vívida narración de Eduardo Noboa Chavez, bajo el título de “El Parque – ciudad”: -“... todos

estamos inmersos en este receptáculo de la vida – pueblo ¡El parque! ... Soy el dueño del parque, aunque no es mío; todos somos uno... Dando vueltas en círculo... el círculo infinito de la vida que seguirá con o sin nosotros... esto piensa cuando va de paseo circular con los amigos, como patinadores tomados de los brazos, deslizándose, deleitándose, atorándose de la risa, sosteniendo el interloquio, disfrutando del chisme y el chiste, diciéndose lo que la noche trae a sus mentes.”

Así como el autor asimila el parque con el alma de la ciudad, la vuelta al parque sería incompleta sin las retretas dominicales que han alegrado largamente a la gente de este siglo... ¡Cómo no recordar las jorgas de alegres jóvenes, hombres y mujeres en galante paseo a media mañana del domingo, antes del toque de sirena de las 12, al son de la música florecida junto a las rosas tempraneras del parque – ciudad o en las agradables noches de verano. Porque el parque es y seguirá siendo el ágora guarandeña, para todas las acciones sobresalientes, a la sombra de la Casa Municipal cuyo antiguo reloj marca el fluir del tiempo, o de la Catedral y sus campanas místicas y agoreras, en el entorno azul de las añoranzas...

La Banda a la cabeza de los desfiles escolares, la Banda de los mítines políticos, de las concentraciones cívicas y deportivas, de las procesiones, la de los priostes, la que en nuestra juventud veíamos también acompañar con marcha fúnebre a los que iban a su última morada... la Banda Municipal que siempre desemboca en el parque para izar y arriar las banderas, y que antaño acompañó al Notario del Cantón para la lectura del Bando o edicto oficial... Nos lleva a la euforia colectiva cuando de sus instrumentos desbordan las notas del Carnaval de Guaranda...

¿No son acaso el parque El Libertador, el Carnaval de Guaranda y su Banda Municipal los más auténticos símbolos de nuestra identidad cultural? ...

El prestigio de la Banda Municipal de Guaranda ha trascendido el ámbito de la vida cantonal en varias ocasiones, como aquella de la que nosotros damos testimonio, cuando, en acto conjunto de la Casa de la Cultura y el Ilustre Municipio, en la actual administración del Sr. Alcalde, Lcdo. Kléver Guevara, se presentó en Quito, en Agosto Mes de las Artes de 1997, haciendo vibrar las fibras más hondas de la Colonia Bolivarense residente en Quito, con el aplauso de propios y extraños...

Si pudiéramos recordar los nombres de todos y cada uno de sus integrantes, a través de esta centuria, sería justo colocar una presea en cada pecho; mas, en esta fecha singular del Día Nacional de la Cultura, toda la connotación histórica de su benéfica existencia, se resume y ratifica en quienes la conforman ahora, anhelando su profesionalismo cabal y el respeto que merece su condición de artistas, para que, a medida que las circunstancias económicas del erario lo permitan, se los vaya liberando de todo cuanto limite u obstaculice su verdadera o implícita función de ser orgullosamente el alma musical de la ciudad.

Así es como, la Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo de Bolívar, ha cumplido al fin con este antiguo anhelo de exaltar a esta legítima institución de la expresión artística de la guarandeñidad, cuando en feliz coincidencia, el Lcdo. Fausto Silva Montenegro ejerce la Presidencia del Núcleo, así como preside la Comisión de Educación y Cultura del I. Municipio.

LA EXISTENCIA DEL CACIQUE HUARANGA



Debe haber sido allá por el año 1910, que para entonces nosotros ya teníamos 10 años de edad. Edad en que una persona sabía darse perfecta cuenta de sus actos, que los ejecuta bien o mal. Lo sabemos aquilatar por sus resultados, y, por consiguiente, acaso esperamos se pronuncie el juicio de los demás, desde luego que vivimos en sociedad. En esta edad o siendo de esta edad, que es lo mismo, cierto día nos encaminamos a la choza bajo cuya cubierta de paja habitaba Juan Quille, indio del caserío de Vinchoa del Cantón Guaranda, Provincia Bolívar y que para entonces le calculaban todos sus conocidos, tener unos noventa y más años de edad. Vivía solo, puesto que, unos veinte años atrás, había fallecido su mujer y sus dos únicos hijos, muy mayores también. Por consiguiente Juan Quille se hacía la vida solo, y no obstante su vejez el mismo labraba la tierra en un solar que tenía de su propiedad. El mismo hacía la recolección de los frutos. El mismo cocinaba para comer. Lavaba su ropa. La remendaba cuando era menester. En una palabra: se bastaba y se sobraba solo en todos sus quehaceres o necesidades. Nunca supimos, ya en tal edad, si iba a la ciudad de Guaranda, pero ni en busca de curación puesto que nunca enfermaba.

Pues bien, este era Juan Quille el que nos recibía, no una sino algunas veces en el pequeño corredor de su choza, en camino de llegar por fin, dada su vejez a la destrucción definitiva. Corría paralela con la existencia de su dueño. Nos hacía sentar a su lado y luego iba contestando a cuantas preguntas le íbamos formulando con sencillez, sin ninguna mala intención, que es cuando, comprendiéndole el indio sabe guardar silencio: no agrada responder a nada y hasta le llega a tener desconfianza para depositarle un secreto, algo que le han aconsejado sus mayores, llevárselo hasta la tumba sin descubrirselo a nadie por nada de la vida. Una de tantas pregunta era ésta que nos interesaba sobremanera por la importancia que tenía para saber algo de nuestra historia como pueblo organizado y culto. Formulábamos la pregunta porque en la escuela, en las tertulias del barrio, en las consejas de nuestros viejecitos, nunca jamás habíamos escuchado algo sobre el Jefe o Cacique de este Asiento que ya se decía, se venía diciendo que había sido, nada menos que el Huaranga, viejo patriarca de la gran comunidad que habitaba este suelo cuyo centro de actividades administrativas comprendía la localización de la actual ciudad de Guaranda. Se insistía en este decir y había que averiguarlo, investigarlo a una persona de muchos años de existencia que aún conserva la vida con toda lucidez de sus facultades mentales. Pero no a una persona blanca que, dado el poco o ningún interés que siempre ha demostrado por todo aquello que se refiere al Indio, nada podía aportar a la investigación que convenía hacer para desentrañar ese algo que todos debemos saber, los bolivarenses, para encontrar el verdadero punto de partida de nuestra nacionalidad y como entes de derechos y obligaciones en el concierto nacional.

No poseíamos documentación alguna para afianzar en ellas nuestras afirmaciones que podíamos hacer en relación al tema. Ante tal dificultad de encontrar algo tomamos este camino: el de la tradición, esto es, lo que se ha dicho, lo que se ha venido diciendo desde antaño o sea desde los tiempos de nuestros antecesores, los aborígenes que poblaron el Asiento.

Luego de inquirir por su estado de salud y más pormenores de su vida que mucho nos interesaba como un medio de nuestro alcance para averiguaciones que tanto nos sojuzgaba desde entonces, le planteábamos a quemarropa la siguiente pregunta, es decir una pregunta más que se sumaba a la cantidad que ya le habíamos presentado en otras ocasiones. Pregunta a la que también teníamos seguridad nos la iba a contestar así como hubo contestado satisfactoriamente a otras que le habíamos hecho varias veces:

- Taita Juan, qué nos quiere contar del Cacique Huaranga que dicen por ahí que gobernaba a lo que es hoy Guaranda, en época de nuestros antepasados?

Previa palmada que nos daba en el hombro, escuchad lo que contaba:

- *“Verás: vamos contarle lo que me contaban mis taitas, y a mis taitas los taitas de esos taitas que todos viviendo semejantes largos años. Ya viejito como yo miso viviendo ca, muriendo no más. Aura ca, almas benditas siendo dijunticos. Lo que voy contarte: si queriendo creer, creeme. No queriendo creer ca, no creas. Yo ca, ni ganando ni perdiendo. Sólo haciendo juavor sepas porque curiosidad tuya obligando cuente... Nada más...”*
- Siga, siga, taita Juan – agregamos, pidiéndole continuar...
- *“Toditico este lomas, ese quebradas, ese cerros, desde bien madrugadito ca, dizque caminaba el Taita Huaranga puesto poncho de lana de borrego, shevando bordoncito en mano para asegurando cuerpo de mayor, no vayan a caer resbalando o tropezando de repente y muera el Taita... Viejito, viejito como yo miso, dizque siendo este Taita Gobernancia. Entrando un casa, otro casa, averiguaba dizque toditicos, dando consejos, visitando a enjuermos, haciendo juavor cuando necesitando algún prójimo. Bueno, bueno dizque siendo este Taita, por eso todos dizque queriendo mucho. Y sabrás: día que murió el Taita Huaranga, contaban así miso que, toditico día no salió sol. Por eso haciendo mucho frío y obscuridad que naidas querían trabajar porque mucho, mucho sufrimiento que hizo shorar toditicos. Giguiando, giguiando dizque contaban tanto juavores hicieron en vida el Taita Gobernancia que no mos podido saber quienes mismo serían taita e mama”.*
- Algo más, Taita Juan?
- *“Ah! Ya viejitos siendo ca, estamos olvidando contarte estico más: A ese loma altota, altota que levantando en cabecera de Guaranda, también contaban que acostumbraba subir, para con vista no más recorrer toditicos rededores de tierra que gobernaba en últimos años vivió. Ele: esto no más sabiendo. No pudiendo contar más porque sólo esto acordando. Queriendo contar algo más ca, cabeza de viejo no vaya a mentir. Taitas míos ca, siempre aconsejaban nunca mentir porque mintiendo ca, lengua de meteroso cayendo de vara en vara, e meserecordia, me lengua no queriendo caiga, Taitamito”.*

Con un agradecimiento muy tierno, y, ofreciendo volver otro día a visitarlo, nos retirábamos del amigo indio, Juan Quille de grata recordación.

“LAS CASITAS VIEJAS”



Particular atractivo de Guaranda constituye sus “casitas viejas” como cariñosamente se las denomina. Son típicas construcciones del siglo pasado; tal vez la mayoría de ellas a partir de 1850. Son de adobe a adobón con madera. Algunas tienen “labrados” en sus paredes exteriores y balcones de madera tallada, o una mezcla con hierro que les da mucha elegancia. Calles de arquitectura republicana, podríamos denominarlas.

Estas casas y las peculiares calles de nuestra ciudad han dado origen a los barrios. Algunos de ellos muy tradicionales, como “El Caliente”, “9 de Octubre”, “15 de Mayo”, “La Pila”, “La Merced”, por ejemplo. Tal vez, el barrio “Caliente” fue el de más tradición guarandeña, cuyo nombre nada tiene que ver con un sector de tolerancia, como ligeramente podría

imaginarse, sino al hecho que en varias casas, mejor dicho en tiendas, se habían instalado Herrerías que forjaban y labraban hierro, en especial para herraduras, teniendo en cuenta que era uno de los principales sectores de entrada y salida a la población y conectaba con la calle conocida como “La Empinada” (denominada por algunos urbanistas como “La Rondita” por una cierta semejanza con “La Ronda de Quito”). Esta situada en la 10 de Agosto, entre Pichincha y Sucre, muy cerca a la típica calle de “La Pila”. Es algo curva, angosta. Entre las casas antiguas que la forman está en la esquina de las calles Sucre y 10 de Agosto la única que no se destruyó en el incendio de 1802 (pertenece actualmente a la familia Tapia).

Estas calles recuerdan a aquellas estrechas de Andalucía o de Castilla, por las características antes indicadas. Venía soportando el tráfico de automotores livianos y pesados que ocupaban casi por completo su ancho.

DEVOCIÓN AL SEÑOR DE LA DIVINA JUSTICIA



Gracias a Dios que ha infundido en el alma de cada criatura las facultades de “Memoria, Entendimiento y Voluntad”. He recurrido a la primera para, por medio de esta narración, retrotrayendo lo sucedido (in illo tempore) decir todo sin detrimento de la verdad.

La Providencia me conserva todavía con toda mi lucidez, a pesar de los 86 años que pesan sobre mi vida.

Este relato lo hago asistida de mi entendimiento y sobrada voluntad. Quiero que la generación actual sepa de fuente fija el asunto cómo fue, cómo se hizo para tener aquí en Chimbo la efigie del Señor de la Divina Justicia.

En las postrimerías del siglo XIX o en los albores del siglo que ya termina, vino de Cura de Chimbo el Reverendo Juan José Pinto, trayendo una imagen del Señor de la Justicia de su propiedad que lo llevaba consigo a donde él iba. De Chimbo fue removido a la ciudad de Chone, a donde por su amistad con don José Ariolfo Mancero, este joven aún lo acompaña hasta su destino (testimonio de doña Gloria Mancero).

Como se incrementó aquí la devoción al Señor de la Justicia, se formó una Congregación de Hermanos, no de esclavos, como he oído llamarse actualmente.

Los miembros de la Congregación fueron personas que conocí en mi juventud, murieron longevos, no he podido olvidarlos. Sus nietos que viven aquí, cuentan de su abuelo. Lorenzo Montalvo, abuelo y bisabuelo, respectivamente, de las familias Montalvo Ayala y Montalvo Silva y Montalvo Tapia.

Con el fin de tener una imagen propia del Señor de la Justicia, los miembros de la Congregación unieron sus esfuerzos, su voluntad y su dinero para hacer viaje a Quito, todo esto con la iniciativa y dirección del señor Cura Juan José Pinto.

Ni cortos ni perezosos, los hermanos Rafael y José Mancero, Vicente Arroba y Agustín Herrera, viajaron a la capital, hicieron seguramente el negocio con el imaginero, hablaron del tiempo que demoraría para la entrega de la imagen y así, de antemano preparar la traída que debió ser una odisea, ya que entonces no había ni carro ni tren.

Debo aclarar que los personajes que nombro fueron chimbeños legítimos; trajeron la efigie, donaron a la iglesia, la adjudicaron la propiedad temporal al Cura de entonces, y así a los demás curas que vendrían a Chimbo, en la sucesión de los tiempos. Ninguno de los Hermanos fue dueño de la imagen, pese a que les costó su dinero propio.

El Señor de la Justicia salía sólo dos veces de la Iglesia: en la procesión del Miércoles Santo y el Día de su Fiesta, que hacía la Congregación en el mes de julio. Todo lo que demandaba gastos lo hacían con su dinero propio, sin pedir contribución a nadie.

Los chimbeños de entonces no olvidaron nunca el gran acontecimiento de la venida del Señor de la Justicia, lo tenían a flor de labios e impreso en sus corazones, es por esto que en cada casa, en las veladas familiares o en sus tertulias vecinales veíamos contar el

episodio con todos sus detalles a los que fueron testigos oculares, y esta historia ha vivido en mi memoria para documentar lo mucho que he vivido y algo que vi en mi juventud.

Ojalá haya entre nuestros hermanos alguien que prolijamente guarde este documento que sirva de pauta a la posteridad, y no suceda otro acontecimiento y no aparezcan con nuevos dueños de la imagen del Señor de la Justicia.

LA LIMPIADORA

Tal el título de esta estampa. La Limpiadora tiene que ser y es una mujer. No hemos sabido que haya hombres que tengan esta ocupación. Tiene que ser mujer. La razón para ello no sabemos. Se nos disculpará que no hayamos tratado de averiguarlo mayor cosa. Acaso, nos figuramos obedezca a que esta ocupación es más de carácter femenino porque la mujer siempre está en casa, tiene suavidad, delicadeza, ternura para tratar al niño que es quien más interviene. El hombre, no, porque su carácter mismo no le permite: es fuerte, no tiene la dulzura de la mujer, tampoco la ternura, y, no es fácil encontrarlo en la casa a la hora que se le necesita. Hay tantas características que hacen que se la busque a la mujer para esta ocupación y no al hombre. Y esta mujer limpiadora por lo regular habita en el interior de casa destinada por el propietario a hacerse producir la renta. La pieza que ocupa está localizada en el primer piso, cerca de los servicios higiénicos, por allá en un sitio medio húmedo, oscuro y respirando ese mal olor que brinda la humedad y la falta de circulación de aire puro. Qué decir que siquiera sean empañetadas sus paredes: de adobe limpio, cual dejó el albañil. Que tenga entablado el piso. A suelo limpio y quizá únicamente teniendo una estera de totora hecha harapos de pura vieja. La arrienda en la módica suma de veinte sucres mensuales que unas veces paga mes llegado, otras con atraso de dos o tres meses. Lo hace por pequeñas cuotas y a medida que produce su profesión, habilidad, **don de Dios**, según el decir de los aldeanos.

“Qué habilidad la de la viejita para con una sola limpiada quitar el ojeado, la tzalicpa, el mal aire que producen a su paso los amancebados, esas mujeres de vida aireada, esos cochinos que hacen de mujeres, más conocidos por huarmushas, maricones, amujerados”, se expresa el que menos, ponderando las limpiadas que hace la Mana Rosa, Viejita Rosa que siempre, siempre sabe salvar la vida de los niños, lo que no lo hace el mejor de los médicos. Que aún salva la vida de personas mayores afectadas del terrible mal que no hace durar sino pocos momentos. Qué males, que producen dolor de cabeza, náusea y vómito consiguientes, eso si no se ha suelto en diarrea incontenibles, amén de cubrirse los ojos de lagaña espesa.

Una, dos, tres y muchas veces se escucha sonar diariamente, suaves o fuertes golpes en la puerta de calle para ver si se halla ahí la viejita limpiadora. Si se le ha encontrado en su cuarto, lo que es una fortuna, porque su ocupación siempre la tiene fuera y, ha convenido ir a tal hora a limpiar, recomienda tener listo: flores de toda clase, unas ramitas de manchari, hojas y unos dos cartuchos de flor de guántug blanco, llamado floripondio. De no tener flores de Santa María, llevará ella que con mucho cuidado conserva sembradas en bacinillas, tarros viejos, o cualquier otro trasto inservible como ser ollas, jarras, lavacaras, etc., etc. Para señalar el día, toma muy en cuenta que sea lunes, miércoles y viernes, días que según ella las puertas del Infierno se encuentran abiertas para que la Tentación que es la que más influye a que se desarrolle estos males, pueda entrar de sopetón a los abismos infernales, cuando ella, mediante sus poderes que le ha dado Dios, las expulse del cuerpiño del niño, del cuerpo del mayor y aún de los animales, pues que todos son víctimas del Maligno que orgulloso y siniestro supo revelarse contra el Rey de la Creación. Sólo de ser el caso grave, según su entender, irá a limpiar en otros días. Para casos de estos, tiene procedimientos que le han dado sus tantos años de experiencia.

En el día y hora convenidos, tirada a la mano un canastito que nunca lo desampara se la

ve encaminarse al lugar donde se la ha citado. Ella conoce de una en una todas las casas de la ciudad. Es que en todas si no hay niños, lo que es raro, hay mayores que, por lo menos en uno de ellos ha tenido que intervenir. Ahí deben estarlo esperando ansiosos para que haga su humanitaria intervención: limpiar a la persona enferma....

La entrada de la viejecita a la casa del enfermo, es para decir: *“Dónde te pongo Santo”*. Todos absolutamente, le reciben con marcadas manifestaciones de aprecio y consideración. Abrazos, palmoteos, brindada de asiento, y, lo que es más, de encontrarse almorzando o merendando, no faltará para obsequiarle, por lo menos una taza de café con pan de a cinco reales, pero luego de la intervención. No puede entretenerse en otra cosa que no sea la limpia. Reclama un tiesto caliente para abrigar las flores y las hiervas que seguramente están frías, pues que así empleándolas puede traer al enfermo congestión pulmonar o qué ya que la limpia a la persona afectada tiene que hacer un pellejo vivo, mejor dicho, en traje de Adán. Ella pide que le ponga como la madre le parió. Recomienda guardar silencio y solamente observa lo que hace: Toma con ambas manos manojos de flores y hierbas que con el tiempo ha aspergiado agua bendita. Eleva en lo alto, pronunciando estas palabras que son sacramentales a toda intervención de esta clase: *“Señor, espero tu protección y ayuda para que el enfermo recobre su salud. Ampárame, Señor Dios de los Ejércitos Celestiales y haz que el Maligno al escuchar estas mis palabras salga de este cuerpo al que se ha introducido en un descuido Vuestro. Que se hunda para siempre en los abismos infernales...”*

De arriba para abajo y viceversa le frota todo el cuerpo con los montes, demostrando que ella se sofoca. Momentos en que debe dársele una copa de aguardiente, vino, cualquier licor que parece sopla al aire, manifestando que se ha esfumado, pero que no hay tal: lo ha ingerido agradablemente . Se han agotado los montes. Nuevamente eleva las manos al cielo, momentos en que se le escucha pronunciar con toda energía: *“Shugshe Cuco. Shugshe Cuco!... Quién te mandó venir a esta casa santa, a esta casa en que se adora a Dios. Retírate a tus abismos infernales: maldito de mi Padre...!”* – Agregando que, el enfermo está curado. Que lo acuesten abrigándole mucho. Que no le levanten sino al siguiente día, algo arropado. Que en una de las prendas de vestir de la que se le despojó para la limpia, se recoja los montes que se debe arrojar en alguna quebrada solitaria, so peligro que, de no hacerlo así, lo puede coger a quien pasa por cerca, el mismo mal que ha terminado de sacar. Y debe hacerlo mirando siempre para atrás.

LOS NACIMIENTOS



En todo el mundo cristiano, desde cuando se sucedió el Nacimiento de Jesús allá en Belén, con marcadas demostraciones de alegría se ha venido celebrando este acontecimiento que marca el punto de partida de una nueva civilización en la tierra. Para celebrarlo se ha tomado en cuenta que, a las 12 de la noche del 24 de diciembre de cada año se debe recordar este suceso. Es una festividad fija que llama la Iglesia Católica. La llama así porque no puede ser

en otro día y noche. Bueno: esto es cuestión de historia que nosotros no tenemos para qué entrar a realizar estudios ni cosa que se parezca... No, nosotros solamente vamos a recordar, cómo en tiempos pasados, de que podemos dar cuenta, se preparaban los habitantes de este suelo para celebrar el acontecimiento histórico que ha venido transmitiéndose de generación en generación: la Navidad. Y es el indio y es el campesino, de una manera especial que, son consultar no al almanaque, ni al calendario sabía que se acercaba esta fiesta por los días de verano que hacía no obstante la estación de invierno que se había declarado a principios de este mes. A estos pocos días que cesaba de llover porque en cambio brillaba el sol, lo llamaban el Veranillo del Niño. La Iglesia que es la que lleva cuenta exacta y detallada de sus fiestas, colaboraba en estos cálculos populares y también anunciaba la proximidad de su celebración que la gente no demoraba en acoger para entonces formular sus programas a realizar.

En primer lugar el nombramiento de priostes con el fin de que en forma digna y productiva se rinda homenaje al Niño Jesús. La Misa del Gallo que antiguamente no era tan fácil conseguir de la superioridad eclesiástica autorizará su celebración, no obstante que era un verdadero triunfo para la Iglesia eso que la feligresía, con tanta devoción celebre esta fiesta. Mas, se tomaba en cuenta que estas celebraciones traían como secuela una serie de desacatos, pues que, los trasnochadores que no faltan en todo acontecimiento, más en éste que todo el mundo se cree con derecho a ingerir mucho aguardiente, nunca no podían no entrar al templo, y, a los acordes de la música: san juanes, cachullapis y los conocidos villancicos, **convertir a la Casa de Dios** en sala de baile y diversión, amén de la tocata escandalosa y desconcertante de cornetines, pitos y esos silbadores trabajados con carrizo, por los muchachos que no tenían cinco centavos para adquirir un extranjero. Como complemento de todo esto teníamos los nacimientos que, una o dos personas devotas tenían por costumbre invertir fuertes sumas de dinero en adquirir todo lo habido y por haber para presentar su compostura con los mejores atractivos para que sea visitado por la gente curiosa...

Había en la ciudad de Guaranda una señora de apellido Larrea de Carvajal, distinguida matrona de nuestra sociedad. Matrona por el adorno de múltiples virtudes: su carácter afable, llano, sincero y social como no había otro mejor, era la que con unos dos o tres meses de anticipación a la fiesta, se dedicaba con sus bellas y encantadoras hijitas a la labor de componer el nacimiento. Una gran sala que en la parte más alta localizaba el Pesebre donde se hallaba acostado el Niño Jesús en medio de San José y la Virgen, a sus lados y un tanto más bajo una vaca y una mula que con su resuello abrigaban al recién nacido a que no atormente el frío del invierno. Más bajo ciudades, pueblos, caseríos, campos, montañas, etc., etc. Las ciudades con todos los adelantos de la ciencia.

Recordaos que en el año en que se suscitó la Primera Guerra Mundial se hablaba de aeroplanos, submarinos. Ahí también en el nacimiento estaban aeroplanos suspendidos y lanzando bombas desde el cielo sobre algunas naciones. Principalmente teníamos en el, las presentaciones folklóricas de cada provincia del Ecuador, sin que pueda faltar lo clásico de la ciudad de Guaranda, la celebración del Carnaval. Las infaltables cochas, las bandejas llenas de diminutos cascarones, serpentinas, papel picado y por fin las reuniones en casa donde estaban bien imitados comedores, salas repletas de gente, así mismo con diminutas guitarras que sostenían muñecas y muñecos. Lo que más llamaba la atención, especialmente de los niños era el Volcán Sangay lanzando humo intermitente por su cráter. Había de todo, pues, invento que aparecía, ahí estaba bien imitado. La concurrencia en las noches era tal que calle, patio, corredores estaban repletos de gente curiosa que por riguroso turno iba entrando a admirar tanta novedad que se le había ocurrido poner a la señora. Era tan la concurrencia de gente a ver el nacimiento que, podemos asegurar es en Guaranda donde por primera vez antes que en cualquiera otra provincia quedó establecido eso de **hacer cola** para entrar a lugares que tienen que ofrecer tan o cual servicio a la comunidad.

Hoy si se compone algún nacimiento, no es ni para comparar lo que era éste de grata recordación. Algo compuesto con gusto, con arte y con singular deseo de hacer ver a gente extraña a Guaranda, la sincera devoción de la señora para rendir grande y verdadero homenaje al Niño Dios que **tanto se merecía por haber venido a redimir del mal al mundo**, según lo expresaba.

Bibliografía:

- ◆ “Memorias Magulladas”, Miguel Noboa Espinosa
- ◆ “El Carnaval de Guaranda”, Jorge Núñez Sánchez
- ◆ “Guía Turística de la Provincia Bolívar”, Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión" Núcleo de Bolívar
- ◆ “Tradiciones y Leyenda”, Augusto César Saltos
- ◆ “Revista Altiplano”, Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión" Núcleo de Bolívar